

ct

El mandala

de
Antonio Miguel Morales

(fragmento)

La Asociación de Autoras y Autores de Teatro seleccionó un fragmento de esta obra para una lectura dramatizada que tuvo lugar en Teatros Luchana (Madrid) el 18 de mayo de 2018, en el Maratón de Monólogos. La lectura estuvo dirigida por Elena Cánovas y protagonizada por Iñaki Miramón.

Si queremos olvidar, rememoremos primero aquel pasado porque se acerca el día en que ya no quedará nadie para contarlo.

Montserrat Llor, *Atrapados*.

1

Mandala con colores fríos

Una buhardilla moderna.
Un hombre en el centro: Nicanor.
Está rodeado de libros.
Se sienta en la silla de su escritorio.
Abre un cajón y saca un paño.
Se limpia las botas, que parecen militares y sobresalen en su aspecto desaliñado.
Sobre la mesa, un flexo articulado. una máquina de escribir y un teléfono.
Abre un cajón.
Saca de él un revolver.
Lo pone junto a la máquina.
Dirige la luz del flexo al extraño bodegón que acaba de componer.
Unos segundos y guarda el revólver.
El hombre lleva al cuello colgado un reloj.
Se hace muy visible el reloj.
Lo mira y parece estar calculando los minutos mentalmente.
Se levanta y se dirige a un rincón.
Una perra agoniza en un colchón.
Se llama BELLADONA.
NICANOR la cubre con una manta de lana de colores.
Acaricia al animal.
En la habitación contigua, una mujer con una trenza blanca colorea un mandala.
La mujer se puede ver o no.
Su nombre es ANGIE.
Lo importante es la puerta: la última frontera.
Y tras ella está ANGIE coloreando un mandala.
El mandala se proyecta sobre la escena.
Colores fríos.
NICANOR dirige la luz del flexo hacia la manta.
Solo camina por el haz de luz que deja el flexo.
Su universo se limita a los dominios de ese haz de luz.

Parece que está llegando la hora de partir. No quiero que sufras, Belladona. Todavía brillan tus ojos. Ni la vejez te ha robado el púrpura del iris. Tus ojos tienen el color de la flor de la belladona. Por eso te llamas así. ¿Lo sabías? Por eso y por tu intolerancia al sol. Nunca te gustó el sol. Y según Angie tenías efectos narcóticos. Fue ella quien te lo puso, Belladona. Nuestra Angie, la vieja de las canas rojas y la piel de apache.

Coge un ejemplar de un montón de libros apilados sobre el escritorio. Lee con dificultad. Dirige el flexo al libro. Abre un cajón. Saca unas gafas que parecen muy antiguas. Se las pone. Subraya algo. Vuelve a dejar el libro en el montón. Saca un álbum de fotos de un cajón. Busca en él. Se nota que busca algo con ansia, pero no

*lo encuentra. Guarda el álbum.
Mira atrás.
Luz sobre el escritorio.*

La luz que oscurece a las víboras.
La mujer que volaba sobre los campos de concentración imaginando que despertaría un día y nada habría pasado.
Cuánta razón tenías, Angie. Al menos yo prefiero pensar que tenías razón. Que algún día despertarás y se te iluminará la cara/

Teclea.

... al comprobar que las bombas fueron solo una pesadilla.

Saca el papel de la máquina. Hace una bola y la introduce en un cajón. Coloca un nuevo papel.

Que el exilio fue solo una pesadilla.
Que las violaciones fueron solo una pesadilla.
Que el hambre fue solo una pesadilla.
Que el frío fue solo una pesadilla.
Que las carnes abiertas de tu madre al parir a tu hermana/

Teclea compulsivamente.

y la sangre en el suelo
y la muerte en el aire
y la sarna en el sexo
y el olor a vinagre en las flores del pecho fueron solo pesadillas.
Pesadillas.
Pesadillas.

*Extrae el papel de la máquina. Hace una bola y la introduce en el cajón.
Dirige la luz del flexo hacia BELLADONA.
Camina hacia ella siguiendo el haz de luz.*

En este recinto está la poca luz que me queda por ver.

*Cubre a BELLADONA.
La acaricia.*

Pero descansa, Belladona.
Busca a Angie para que te acaricie; ya sabes que yo tengo las manos ásperas. Aun así, no seré rudo para acompañaros en la muerte como vosotras me acompañasteis en la vida.

*Vuelve al escritorio.
Dirige la luz del flexo al escritorio.*

*Saca una jeringuilla del cajón.
La guarda.
Mira el reloj que cuelga de su cuello.
Cuenta mentalmente.
Tic- Tac.*

2

Mandala con fotos en blanco y negro.

*Abre un cajón.
Saca el álbum de fotos.
Lo ojea.
No ve bien.
Se le nota en el gesto que no ve bien.
Y vuelve a buscar con ansia algo que no encuentra.
Lo guarda en el cajón.*

Marina me ha traído la inyección.
El veterinario es su amigo y ha hecho una excepción.
No dejan que los amos sacrifiquen a los perros.
Pero a mí me da lo mismo cargar con una culpa más.
Yo no iba a dejar que te sacrificara nadie, Belladona.
Si alguien te sacrifica voy a ser yo, y mirándote a los ojos.

Pausa.

Sé cómo se hace.

Dirige la luz del flexo hacia el rincón de BELLADONA.

No lo haré jamás. Ponerte la inyección para mí sería... recordar. Y en esta casa nadie va a recordar.

*Camina de vuelta.
Dirige ahora la luz del flexo al álbum de fotos.*

¡Estaba aquí!
¡Lo guardé aquí en la última mudanza!
¡Estoy completamente seguro!

*Guarda el álbum de fotos.
Pero las fotos siguen viéndose proyectadas en el mandala.
Un bebé.
Una pareja feliz.
Un perro pequeño.
Una niña en un campo de concentración.*

Un hombre mayor con la mirada gris.

¡Nadie va a recordar!

Ni las personas ni los perros.

Marina es una buena hija, no lo dudo.

Pero la juventud se rinde pronto.

No.

Y no estoy diciendo que esta juventud sea más pusilánime que la que tuvimos nosotros. No es eso lo que pienso. Admiro mucho a mi hija. Además, es muy cariñosa. Ya lo sabes, Belladona. Pero jamás podrá vivir en su propia piel lo que vivimos nosotros. Jamás serán niños de dos guerras, como nosotros lo fuimos.

Y los niños de dos guerras tenemos en el corazón un chaleco antibalas para el futuro, por negro que este sea.

El drama nuestro era el hambre.

El de mis nietos es quedarse sin wifi.

Pausa.

Y el de mi hija es que quiere saber demasiado.

No tenía que haber empezado a investigar nunca.

Ella lo ha arruinado todo.

Risa nerviosa. Casi un tic.

Me río.

Es que me tengo que reír.

Su risa se detiene de pronto.

Ahora se ha empeñado en entrevistarme.

Quiere reconstruir el puzzle.

Eso dice ella: reconstruir el puzzle.

Está muy de moda ahora reconstruir el puzzle

Pausa.

Suene el teléfono,

No lo coge.

Qué pesada se pone.

Pero esta vez no se sale con la suya. Que haga planes para ella. Que nosotros estamos bien los tres.

Tú con tu mantita, ella con su mandala y yo con mis recuerdos.

Sí.

Y yo con mis recuerdos.

Ahora sí quiero recordarla.

Saca el álbum del cajón

Colores cálidos en el mandala.

*Ojea el álbum, al principio mirando las fotos.
Pero después busca de nuevo algo con ansia.
Una gota de sudor cae sobre las fotos en blanco y negro.
Guarda el álbum.*

Su piel de india...

*Saca una pitillera de un cajón.
Enciende un cigarro.*

Dibujo con el humo su piel de india en el aire y se me vuelve a encender la juventud a cada calada.

El teléfono de nuevo.

Sí.

Ya sé que suena el teléfono.

No sé si debo cogerlo.

Solo me llaman mi hija y mi editor, y hoy no quiero hablar con ninguno de los dos. Solo se acuerdan de mí cuando llueve. Les gusta ver como piso los charcos.

Les gusta ver como piso los charcos.

Coge el teléfono.

Dígame.

No, Miguel. Por ahora no me apetece escribir nada.

A estas alturas del cuento escribo lo que me sale de los cojones.

Me pongo borde porque me sale de los cojones.

No me gustan las prisas. Por qué coño tenéis tanta prisa todos, si el que se va a morir soy yo.

No tengo el título de mis memorias porque no estoy escribiendo mis memorias.

Qué cosas tiene la vida.

Yo quiero olvidar y tú quieres que escriba mis memorias.

Es que me tengo que reír.

No. No he vuelto a fumar.

¿Y tú?

Dime qué te metes tú para pedirle a un viejo con alzhéimer que escriba sus memorias. Es que me tengo que reír.

¿Qué no tengo alzhéimer?

Es verdad, pero la enfermedad de Angie es también mi enfermedad.

Lo compartimos todo.
¿Entiendes?

Belladona se muere. Y mi único recuerdo es Angie. Voy a escribir sus memorias y no las mías,
porque sus manos son mi único recuerdo.
Porque sus trenzas son mi único recuerdo.
Porque su risa es mi único recuerdo.
Porque su falta de memoria es mi salvación.
Ha sido buena incluso para olvidar.

Ya te llamaré cuando tenga algo, Miguel.
Y no hay más que hablar.
Al menos por ahora.

*Nicanor cuelga y da una calada al cigarro.
Un gesto de dolor.
Dirige la luz del flexo a BELLADONA.
Se acerca al lecho de BELLADONA y le echa humo.
Mucho humo.
Ahora todo es humo.*

¿La gente que escribe sus memorias cuenta sus crímenes, Belladona?
Si algún día escribo mis memorias será para contarlos todo.

*Pausa.
Saca el álbum del cajón,
Busca algo.*

Aunque puede que alguien ya lo sepa todo.

*Guarda el álbum.
Teclea.
El texto que va escribiendo se va viendo en el centro del mandala.*

“Desconocéis la verdad.”

*Pausa.
Deja de escribir.
Vuelve a escribir.*

“La verdad os hará libres”.
“¿La verdad os hará libres?”

*Pausa.
Teclea.*